Apología— Robert Barclay — 386

Pan y vino

extracto de la Proposición XIII § v

§ v. . . . *Objección*: Se dice que Jesucristo llama el pan su cuerpo y el vino su sangre, y por lo tanto parece haber comunicado un mensaje especial sobre la participación de los discípulos en su carne y sangre por el uso de estas cosas.

Respuesta: Respondo, el hecho haber llamado el pan su cuerpo y el vino su sangre no implica tal cosa. No se puede negar que, en todo lo que hacía aun en el uso de cosas simples y naturales, Jesucristo se aprovechaba de toda ocasión para elevar las mentes de sus discípulos y sus oyentes hacia lo espiritual. Cuando la mujer Samaritana sacaba agua, aprovechó la oportunidad para anunciarle el Agua Viva diciendo que "el que la bebiere no tendrá sed jamás"[1] —precisamente lo mismo que la sangre de que estamos tratando. Pero no se puede concluir que ese pozo o esa agua tenía ninguna relación necesaria con el agua viva, ni el agua viva con el pozo. De la misma manera, cuando los judíos seguían a Jesús a causa de los panes, se aprovechó de la oportunidad para proclamarles el pan y la carne espiritual de su cuerpo, de lo que les era más necesario alimentarse.[2] No se puede concluir que el hecho de que le seguían a causa de los panes tenía relación alguna con esto. Así también en este caso, cuando Cristo cenaba con sus discípulos, se aprovechó de la oportunidad del pan y el vino que estaba frente a ellos para explicarles que al igual que ese pan que partió y les dio, y ese vino que bendijo y les dio, contribuía a la preservación y nutrición de sus cuerpos, de la misma manera él iba a dar su cuerpo y derramar su sangre para la salvación de sus almas. Por lo tanto el fin y el

[1] Juan 4:14

[2] Juan 6.

propósito de esta ceremonia es que sirva de memorial a aquellos que la observan.

Si dicen que el apóstol (1 Corintios 10:16) llama el pan que partió "la comunión del cuerpo de Cristo" y llama la copa "la comunión de la sangre de Cristo":

Eso lo acepto de buena gana, pero niego que debe ser interpretado como pan externo, interpretación que no puede ser probada. Lo contrario es obvio dado el contexto, porque en este capítulo el apóstol no dice ni una sola palabra sobre esa ceremonia. Al empezar el capítulo nos recuerda como los judíos de antaño fueron hechos partícipes del alimento y agua espiritual, que era Cristo, y como algunos de ellos cayeron de esa buena condición a causa de su desobediencia e idolatría. Por el ejemplo de aquellos judíos a quienes Dios destruyó hace mucho tiempo, el apóstol exhorta a los Corintios a evitar esos males, y les recuerda que ellos también son partícipes en el cuerpo y la sangre de Cristo, y ellos mismos se quitarían esa comunión si hicieran mal, porque "ellos no podían beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podían participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios"(versículo 21). Esto demuestra que aquí el apóstol no quiere referirse al uso del pan y vino exterior, porque los que beben la copa de los demonios, y comen de la mesa de los demonios, la gente más malvada, aun así pueden ser partícipes del pan y vino exterior. El apóstol dice que el pan es uno solo (versículo 17), y dice "con ser muchos, somos un pan y un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan." Si el pan es uno, no puede ser el pan exterior, porque eso excluiría el pan interior. Nadie puede negar que es la participación en el pan interior, y no el exterior, que hace en verdad a los santos "un solo cuerpo" y "un solo pan."...

Objección: Lo que más gritan y vocean de este tema, sobre lo que nunca dejan de hacer gran ruido, viene de 1 Corintios 11, donde el apóstol habla específicamente de este tema. Partiendo de algunas palabras en este capítulo

tienen la mayor apariencia de verdad sobre lo que aseveran; por ejemplo versículo 27, donde se refiere a la copa como la "copa del Señor" y dice que "cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor," y dice (versículo 29) que "juicio come y bebe para sí." Arguyen* que esto tiene una relación directa o necesaria con el cuerpo, carne y sangre de Cristo.

Respuesta: A primera vista esto puede enredar al descuidado lector, pero si lo consideramos detalladamente no prueba en lo más mínimo el tema de la disputa. Hablaré más tarde sobre la práctica de esta ceremonia entre los coríntios, por qué la hacían, y porqué esto no obliga a los cristianos de hoy a hacer lo mismo. Ahora basta decir que los corintios praciticaban esta ceremonia. Segundo, que al practicarla cometían y eran culpables de varios abusos. Tercero, en este capítulo el apóstol les está dando instrucciones sobre cómo podían hacerlo correctamente, y está explicándoles la práctica y el propósito correcto de la ceremonia.

Una vez que estas cosas quedan establecidas, debemos hacer hincapié en que el muy claro y particular uso de la ceremonia es, según el apóstol, "anunciar la muerte del Señor."[3] Pero anunciar la muerte del Señor no es lo mismo que participar en la carne y sangre de Cristo. Él no dice que todas las veces comiereis este pan y bebiereis esta copa participáis en el cuerpo y la sangre de Cristo; lo que dice es que "la muerte del Señor anunciáis." Reconozco que para quienes la practican, esta ceremonia tiene una relación directa con el cuerpo externo y la muerte externa de Cristo en la cruz, y es un memorial de ello. Pero no se puede deducir lógicamente que esta ceremonia establezca ninguna relación interna o inmediata con los creyentes partícipes en

[3] 1 Corintios 11:26

el cuerpo y la sangre espiritual de Cristo, ni con esa cena espiritual mencionada en Apocalipsis 3:20.

Fuentes: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition XIII § v (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 386-389 y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 297 -298.